

hay una alternativa real a la permanencia dentro de la monarquía, siempre que ésta mantenga la misma política liberal y moderada que venía aplicando a la Gran Antilla en los últimos treinta años.

En definitiva, un magnífico libro que nos acerca al conocimiento de la historia de las ideas y el pensamiento político cubano en el tránsito del antiguo régimen a la modernidad.—JUAN BOSCO AMORES CARREDANO, Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Lapique Becali, Zoila y Arias, Orlando Segundo: *Cienfuegos. Trapiches, ingenios y centrales*, prólogo de María de Carmen Barcia Zequeira, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, 224 pp., índices, cuadros, gráficos, ilustraciones y bibliografía.

Cienfuegos. Trapiches, ingenios y centrales es un estudio-inventario de la industria azucarera en la región de Cienfuegos en los siglos XIX y XX. El área, ubicada en el centro-sur de Cuba, fue la zona de mayor expansión de los ingenios a partir de la década de 1850, del avance del cultivo cañero a partir de su primera demarcación de desarrollo, en la costa noroeste, colonizando el resto del territorio insular, sobre todo tras el inicio de la construcción de ferrocarriles en 1837. Además su capital, llamada originalmente Fernandina de Jagua, había sido fundada en 1818 con el objetivo de poblar su *hinterland* y de un modo distinto al que estaba predominando en otras partes la Gran Antilla desde finales del siglo XVIII, cuando comenzó a crecer a un ritmo acelerado su oferta de dulce gracias al trabajo compulsivo de africanos, lo que fue configurando una sociedad esclavista y fuertemente especializada económicamente.

El origen de Cienfuegos y del proyecto que dio lugar a la villa ha sido bien estudiado por autores como Consuelo Naranjo y Armando García González (*Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*, Aranjuez, Doce Calles, 1996) u Orlando García (*Esclavitud y colonización en Cienfuegos*, Cienfuegos, Mecenaz, 2008), y también el modo en que con el tiempo se abandonaría la idea original de que en ella predominase una colonización blanca y campesina y una agricultura diversificada, para convertirse en el referido centro neurálgico del desarrollo azucarera cubano de la segunda mitad del siglo XIX. Tales estudios y otros más generales, que analizan la industria del dulce en la Gran Antilla en el largo plazo y el caso de la región

centro-sur en ese contexto, explican el valor historiográfico de la obra firmada por Lapique y Arias. Contando con el acervo de conocimiento que ofrecen las investigaciones precedentes, y para completarlas, los autores ofrecen una exposición detallada y un breve estudio de los diferentes ingenios que ha habido y hay en la demarcación cienfueguera.

La introducción y el prólogo, escritos por María del Carmen Barcia, resaltan los citados valores y utilidad del libro, que además completa una nutrida historiografía que inventaría y analiza la industria azucarera cubana en general o diversas regiones del territorio. En ella se puede citar el estudio de Laird W. Bergad (*Cuban rural society in the Nineteenth Century: the social and economic history of Monoculture in Matanzas*, Princenton, Princenton University, 1990) o el de Luis M. García Mora y Antonio Santamaría (edición de Justo G. Cantero: *Los ingenios de Cuba*, Aranjuez, Doce Calles, CEHOPU, CSIC, Fundación Mapfre Tavera, 2005, que incluye los censos de ingenios de 1860 y 1877) y, sobre todo, el de Alberto Perrer: *El azúcar en Matanzas* (La Habana, Ciencias Sociales, 2008), similar al de Lapique y Arias. En conjunto esos trabajos y algunos otros como el de Guillermo Jiménez, *Las empresas en Cuba 1958* (La Habana, Ciencias Sociales, 2004), más amplio y referido al siglo XX pero igualmente parecido a estos dos últimos, han ido construyendo una base de datos e información imprescindible para avanzar en el conocimiento histórico de la agro-manufactura cañera en la mayor de las Antillas.

La mera introducción del contexto historiográfico, resalta por sí sola su valor, aunque no menos que la calidad de sus autores. Lapique, experta en musicología, biblioteconomía, artes y cultura popular, es una de las intelectuales cubanas con mayor bagaje y reconocimiento. Durante años trabajó en la Biblioteca Nacional José Martí, y entre sus estudios más importante hay que resaltar su colaboración en la investigación *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, de Manuel Moreno Fragnals (La Habana, Ciencias Sociales, 1978), lo que de por sí denota su conocimiento de la historia azucarera insular. Además ha escrito infinidad de obras, por ejemplo «Un periódico musical: *El Filarmónico Mensual*» (*Revista de Música* 2/4, 1961); *Catalogación y clasificación de la música cubana* (La Habana, Biblioteca Nacional, 1963); *Música colonial cubana en las publicaciones periódicas* (La Habana, Letras Cubanas, 1979); *La mujer en los habanos* (La Habana, Visual América, 1996); *Havana: history and architecture of a romantic city* (New York, Monacelli, 2000, con María Luisa Lobo y Alicia García Santana); *Memoria de las piedras*

(La Habana, Boloña, 2002); *Cuba colonial. Música, compositores e intérpretes* (La Habana, Boloña, 2007); *Crónicas del tiempo no perdido* (La Habana, Ciencias Sociales, 2011), o *Nkorí: vocablos africanos en la música cubana* (La Habana, Letras Cubanas, 2011, con Natalia Bolívar). Junto a Lapique escribe *Cienfuegos. Trapiches, ingenios y centrales* el historiador y periodista Orlando Segundo Arias, que aparte de desempeñar diversos cargos en el Ministerio del Azúcar, ha realizado estudios acerca de «El frustrado atentado a Batista en 1954: reflexiones sobre un episodio de la lucha insurreccional» (Rafael A. Borges y Reynaldo Cruz, eds.: *Santiago insurreccional, 1953-1956*, Santiago, Santiago, 2006) y, especialmente, de los barrios habaneros y en particular de El Cerro: «Historia del Centro Asturiano de La Habana», *Palabra Nueva* 151, 2006, www.palabranueva.net/contens/04/000103-3.htm; «Lugares de la antigua Habana. La Quinta del Obispo», *Palabra Nueva* 190, 2009, www.palabranueva.net/contens/0911/000103-2.htm; o «Crónica del viejo Tulipán», *Palabra Nueva* 209, 2011, www.palabranueva.net/contens/1107/contens/pag_sociedad2.html, consulta 02/2013).

La capacidad de los autores, que a su vez explica su elección del tema, explica la oportunidad y relevancia historiografía de este libro. La primera virtud que resalta en el libro es que ese conocimiento de sus firmantes ha dado como fruto una obra perfectamente ajustada en la relación entre pretensión y resultados. Lapique y Arias no son grandes especialistas en el análisis histórico de la industria azucarera cubana, pero sí disponen de una enorme sabiduría acerca del tipo y cualidades de las fuentes disponibles para abordarlo, de su ordenamiento, sistematización y divulgación. Con esos mimbres dan forma a un trabajo imprescindible como manual informativo, base de datos y recurso de investigación, virtudes que acompañan de breves y rigurosos ensayos descriptivo-analíticos de dichos datos.

La obra comienza con una exposición de la simbología utilizada, tras lo cual se divide en dos capítulos, el primero de los cuales trata sobre el siglo XIX y el segundo sobre el XX. El apartado dedicado al período anterior a 1900 incluye fichas técnicas y los referidos ensayos descriptivo-analíticos de todos los ingenios que operaron en Cienfuegos, construidos a través de la información proporcionada por las fuentes publicadas y la documentación de archivo. Dichos ingenios se agrupan en subacápites correspondientes a la demarcación espacial en que se ubicaban: San Fernando, Cartagena, San Felipe, Santa Isabel de las Lajas, Padre Las Casas, Yaguaramas y

Cienfuegos. La sección, finalmente, termina con índices de los establecimientos agro-manufactureros cañeros y de sus propietarios.

La segunda parte, y repite el esquema de la primera. Los centrales, como se denominó a las modernas fábricas de azúcar en el siglo XX, completamente tecnificadas y tras un proceso de concentración industrial, se agrupan igualmente por jurisdicciones, aunque previamente los autores ofrecen una relación de los existentes entre el inicio de la centuria y la revolución (1900-1960). Dichas jurisdicciones son Abreu, Aguada de Pasajeros, San Fernando, Cienfuegos, Cruces, Santa Isabel de las Lajas, Palmira y Rodas. El capítulo culmina, igualmente, con índices de ingenios y propietarios.

Un último capítulo está dedicado al período posterior a la revolución. Ese lapso temporal no ha sido trabajado por los autores como los anteriores, de modo que se trata de una breve exposición —titulan textualmente— para ofrecer al lector una mínima información y detalle del mismo.

Lapique y Arias completan su obra con una extensa selección de imágenes que ilustra la obra y una sucinta bibliografía. Habría cabido esperar de los autores una relación más profusa y detallada de la historiografía al respecto del tema, dado su extenso conocimiento de la misma, y que sin duda hubiese conferido un valor aún mayor a su inventario, exposición de información y breve análisis que, como se ha mencionado, nos proporcionan un estudio y repertorio documental excelente.—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC.

Lorca Martín de Villodres, María Isabel: *El jurista Diego Antonio Navarro Martín de Villodres (1759-1832)*, Madrid, Dykinson, 2011, pp. 213, fotos blanco y negro y a color.

El libro de María Isabel Lorca Martín de Villodres que lleva por título *El jurista Diego Antonio Navarro Martín de Villodres (1759-1832)* me ha hecho recordar a las grandes obras de la literatura, no basta con realizar una sola lectura del texto: pues en un releer más acucioso y detenido se van encontrando nuevas conexiones, se van descubriendo personajes, paisajes inadvertidos, se van percibiendo de diferente manera y con mayor amplitud contextos, acontecimientos que podemos enmarcar más plausiblemente, se nos invita a detenernos en fragmentos de la narración que habíamos